

## **EXPANSIÓN ECONÓMICA Y CONFLICTO MAPUCHE. LA ARAUCANÍA, 1900-1940\***

JORGE PINTO RODRÍGUEZ\*\*

### **RESUMEN**

Este artículo examina la expansión económica que se produjo en la Araucanía durante la primera parte del siglo XX y el impacto que tuvo esta expansión en la sociedad mapuche. La fundación de ciudades, los nuevos circuitos económicos que se generan al interior de la región y las nuevas conexiones de la economía regional con mercados externos, provocaron una expansión económica que favoreció a las comunidades mapuches que encontraron en aquellos mercados un espacio en el cual colocar su producción. Esta etapa (1890-1920/30) corresponde a la fase exitosa del acoplamiento de la región al Estado; sin embargo, estuvo acompañado también de una serie de abusos al indígena, entre los cuales el más grave fue el robo de sus tierras. La fase exitosa fue seguida por una pérdida del dinamismo económico que afectó de un modo particular a los pequeños y medianos campesinos, sobre todo después de los años 30. Las comunidades mapuches sintieron los efectos de esta situación, debiendo algunos de sus miembros emigrar hacia Concepción, Santiago o Valparaíso en busca de mejores horizontes. Fue, por lo tanto, una época de luces y sombras para la región y su población mapuche. La expansión económica no se pudo sostener y los abusos cometidos contra el pueblo mapuche debilitaron sus defensas para enfrentar la contracción económica que se produjo a partir de 1930.

Palabras Claves: Araucanía, Siglo XX, Pueblo mapuche

### **ABSTRACT**

This article examines the economic expansion which occurred in the Araucanía during the first half of the Twentieth Century and its impact on Mapuche society. The founding of cities, new economic circuits generated inside the region, and the new

---

\* Este artículo resume los primeros resultados de una investigación en desarrollo que cuenta con el financiamiento de FONDECYT a través del Proyecto Investigación "Bases Económicas y Estructura Social. La Araucanía, 1900-1960" (Proyecto N° 1060314), del cual es coinvestigador Igor Goicovic. El autor agradece el aporte de FONDECYT y el apoyo que le brinda la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera para ejecutar este proyecto.

\*\* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera, Temuco.

connections of the regional economy with external markets encouraged an economic expansion which favored the Mapuche communities who saw the new markets as a place to display their products. This stage (1890-1920/30) corresponds to the successful connection of the region to the State; however, there were also a series of abuses against the indigenous people, the most serious of which was land robbery. This successful phase was followed by some loss in the economic dynamics which affected small and medium farmers especially in the 1930s. Mapuche communities felt the effects of the situation, and some of their members had to migrate to Concepción, Santiago or Valparaíso in search of better horizons. Therefore, it was a time of lights and shades for the region and the Mapuche people. It was not possible to sustain economic expansion, and the abuses against the Mapuche people weakened their defenses to face the economic contractions which took place after the 1930s.

Key Words: Araucanía, 20<sup>th</sup> Century, Mapuche people

## INTRODUCCIÓN

CUANDO TOMÁS GUEVARA PUBLICÓ, al comenzar el siglo XX, *Las Últimas Familias Araucanas*, estaba convencido que se había logrado el propósito de quienes impulsaron la ocupación de la Araucanía: incorporar al mapuche a la sociedad nacional por la vía de la asimilación para hacerlo desaparecer definitivamente. De este modo, no sólo se extinguiría un grupo que había resistido la acción del Estado, sino se ampliaría la chilenidad, uno de los grandes anhelos de nuestra clase dirigente en el siglo XIX. Esa convicción también estuvo presente en algunos mapuches que empezaban a transitar por los dos mundos que se unieron en la Frontera. Manuel Manquilef, un joven nacido en Maquehua, criado en su infancia por su abuela en las tierras de su padre, y profesor más tarde, titulado en la Escuela Normal de Chillán, se presentaba como “uno de los últimos vástagos de la raza que con gran tenacidad supo defender tres siglos i medio de lucha la integridad de su territorio”<sup>1</sup>. El propio Manquilef relataba que las hazañas de sus hermanos de sangre y la tenaz defensa que hicieron de su territorio eran recordadas con entusiasmo por los soldados que participaban en la Guerra del Pacífico, como si fuesen episodios ya lejanos. Estábamos, agrega Manquilef, en “las postrimerías de aquella epopeya viva” que parecía enterrada para siempre en el pasado<sup>2</sup>.

¿Que tanto había de cierto en los presagios de Guevara y en las palabras de Manquilef? ¿Hasta donde el mapuche estaba en vías de extinguirse y asimilarse definitivamente a la nación? Lo que pasó más adelante, demuestra que ambos estaban profundamente equivocados. Lejos de desaparecer, el pueblo mapuche conservó rasgos propios y una identidad que mantiene hasta los albores del siglo XXI, demostrando una enorme capacidad para enfrentar las circunstancias adversas que se le presentaron después de la ocupación de sus tierras. En este artículo nos proponemos, precisamente, explorar los primeros efectos de la ocupación de la Araucanía sobre la sociedad mapuche y algunos factores que impidieron su disolución. Para esto, nos situaremos entre 1900 y 1940,

---

<sup>1</sup> Manuel Manquilef, *Comentarios del Pueblo Araucano*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1911, p. 12.

<sup>2</sup> Manquilef, *Comentarios del Pueblo Araucano*, p. 205.

observando primero el funcionamiento de la economía regional y, más tarde, los efectos de la acción del Estado y los particulares que llegaron a la región sobre la población mapuche. En nuestra opinión, desde muy temprano se dieron condiciones para que el pueblo mapuche sobreviviera, a pesar de las adversidades que enfrentó. Diversas situaciones que las comunidades enfrentaron con realismo y creatividad, dieron por resultado una situación que jamás imaginaron quienes creyeron que el mapuche desaparecería al mezclarse con el chileno.

### ***1. Expansión económica en la Frontera, 1900-1930***

Diversos indicadores recogidos en fuentes estadísticas sugieren que la economía regional experimentó durante las primeras tres décadas del siglo XX una interesante expansión. A pesar de la desintegración de las relaciones fronterizas provocadas por el Estado, el reemplazo de éstas por nuevas articulaciones, tanto internas como externas, generaron un despegue económico muy interesante en momentos en que la economía nacional mostraba señales inequívocas de una crisis que anunciaba el agotamiento del modelo de “crecimiento hacia fuera”<sup>3</sup>.

La primera señal del crecimiento económico proviene de la demografía. En efecto, entre 1895 y 1930 la población de la Araucanía aumentó de 176.253 a 451.089 habitantes, con una tasa anual de 2.7 %, muy superior a la del país (1.3 %)<sup>4</sup>. En cierta medida, este crecimiento se podía explicar por la política del gobierno tendiente a instalar en la región colonos nacionales y extranjeros; sin embargo, habría que reconocer también que en estos años se produjo una especie de “boom” económico asociado a los progresos de la agricultura, ganadería, obras públicas y comercio, que pudieron favorecer el crecimiento de la población. En la memoria de los viejos pobladores de la Araucanía todavía se mantiene el recuerdo de que en aquella época la región se convirtió en el granero de Chile, recuerdo que se sostiene en la fuerte expansión de la agricultura regional.

Entre 1910 y 1930, Malleco y Cautín estuvieron a la cabeza en la siembra de cereales y chácaras, superando en producción a todas las demás provincias del país. Entre los cereales, el producto más importante era el trigo; sin embargo, en ambas provincias las siembras de cebada, frejoles y papas alcanzaron también un nivel muy interesante. Con respecto a estas últimas, hacia el fin del período Cautín casi igualaba a Chiloé, la zona papera por excelencia de Chile<sup>5</sup>. De acuerdo a José Bengoa, en esta época se constituye en la zona el latifundio y se desarrollan el peonaje agrario y el inquilinaje, con la mano de obra que se desplaza de las haciendas del norte, atraída por salarios más atractivos que en el Valle Central<sup>6</sup>. Los datos censales para el resto del país permiten demostrar que el Valle

---

<sup>3</sup> José Bengoa, “La cuestión del trigo y la región cerealera en Chile”. *Resultados de Investigación*, N° 5, GIA, Santiago, 1981.

<sup>4</sup> Censos chilenos de 1895, 1907, 1920 y 1930. De todas maneras, convendría señalar que estos datos hay que considerarlos con algunas reservas por sus altos índices de subregistro.

<sup>5</sup> Mauricio Hartard, “Información Estadística”. En *Estadística Chilena*, Año XVI, vol.1 y 2, Santiago, Dirección General de Estadística, enero-febrero de 1943.

<sup>6</sup> José Bengoa. *Haciendas y campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*, tomo II, Ediciones Sur, Santiago, 1990.

Central quedó, por esos años, entre dos zonas que atraían población: Santiago, por el norte, y Concepción, la Araucanía y Los Lagos, por el sur. Si exceptuamos Aysén y Magallanes, cuya población aparece todavía como muy marginal en el contexto nacional, La Araucanía fue, incluso, la que creció más rápidamente. Su tasa global fue de 2.7 % anual, contra un 2.1 del Norte Grande, 1.6 del Norte Chico, 1.9 de la Región Metropolitana, - 0.2 del Valle Central, 1.2 de Concepción, 1.9 de la Región de los Lagos y 6.7 de Magallanes<sup>7</sup>.

El auge de la agricultura permitió elevar la superficie agrícola y el valor de la propiedad rural en la zona. De acuerdo a un estudio reciente, aún inédito, el precio de la hectárea se elevó en algunas partes de un peso a \$ 45, entre 1880 y 1900, dando cuenta del enorme interés por la tierra<sup>8</sup>. Hacia el término del período, Cautín era la segunda provincia con mayor superficie agrícola del país y la tercera desde el punto de vista del valor de la propiedad rural, superada sólo por Santiago y Colchagua<sup>9</sup>. El dinamismo de la agricultura se refleja también en el volumen de los créditos otorgados por la Caja de Crédito Agraria. De las 21 provincias agrícolas que existían en el país, Malleco y Cautín ocupaban el quinto y sexto lugar, respectivamente, corroborando la demanda de recursos de la agricultura regional<sup>10</sup>.

Junto con la agricultura, también progresó la ganadería. De acuerdo a datos que entrega Arnold Bauer, entre 1895 y 1925 el precio del ganado en Santiago, principal centro de transacciones, experimentó un aumento de \$ 64,75 a \$ 356,00 por cabeza, convirtiendo a esta actividad en una de las más atractivas del agro chileno<sup>11</sup>. La Araucanía había sido desde la Colonia una región apta para la cría y engorda de ganado, ya sea por el que llegaba desde Argentina o por el que se desplazaba desde las estancias de Concepción para aprovechar las pasturas del sur. Datos que tenemos para el año 1917 demuestran que las provincias de Malleco y Cautín disponían de una masa ganadera no despreciable respecto de la que existía en todo el país. En el caso de los vacunos, Malleco y Cautín formaban parte del grupo de las 10 provincias que superaban las cien mil cabezas. Este grupo era encabezado por Llanquihue con 208 mil animales, seguido de Valdivia con 183 mil, Colchagua con 179 mil, Santiago con 165 mil y Talca, Curicó, Linares, Bio Bio, Malleco y Cautín con cifras ligeramente superiores a las cien mil cabezas. Con relación a los ovejunos, Magallanes encabezaba la lista con una cifra inalcanzable para las restantes provincias: 1.865.476 cabezas. A enorme distancia estaba el grupo al que se podría incluir Cautín, con una masa de 150 a 200 mil animales. Malleco estaba un poco más atrás, pero con una cantidad de ovejunos de cierto peso en el país. La producción de lana de ambas

<sup>7</sup> Tasas estimadas de acuerdo a los Censos de 1895, 1907, 1920 y 1930.

<sup>8</sup> Mónica Sepúlveda. "Producción, mercado e integración indígena en la economía agroganadera del territorio fronterizo de Angol. Problemas asociados al crédito, 1862-1900". Tesis para optar al Título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de la Frontera, Temuco, 2006, p.37.

<sup>9</sup> Sociedad Nacional de Agricultura. *Memoria correspondiente al año 1935*, Santiago, 1936, p. 160.

<sup>10</sup> *Estadística Chilena*, N° 1, Santiago, enero de 1928, p. 25. De acuerdo a *El Diario Austral de Temuco*, entre 1916 y 1930 el crédito agrícola era clave para el desarrollo de la agricultura. El diario no se cansó de insistir, por esos años, que el Estado debía desplegar cuanto esfuerzo fuese necesario para favorecer a los agricultores, entregando créditos blandos que les permitieran expandir la actividad.

<sup>11</sup> Arnold Bauer. *La Sociedad Rural Chilena, desde la conquista española a nuestros días*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1994, p. 12.

provincias era también interesante, como así mismo su producción lechera, aunque esta última estaba por detrás de la producción de las provincias en las cuales esta había alcanzado un mayor desarrollo<sup>12</sup>. Del mismo modo, no despreciable era la crianza de cerdos, actividad que se orientó a la producción de alimentos a través de la fabricación de cecinas, una industria pequeña, de contornos familiares, pero muy dinámica<sup>13</sup>. Datos de los años siguientes, demuestran que hasta 1930 la ganadería en Malleco y Cautín no perdió importancia, aumentando incluso su participación en las cifras nacionales<sup>14</sup>. Por esta misma razón, la feria ganadera de Temuco fue una de las más importantes del país. Después de las de Santiago y Chillán, la de Temuco era, en 1928, la de mayor actividad, especialmente por la venta de vacunos<sup>15</sup>.

En otro ámbito, la actividad forestal, fue también muy relevante. La Sociedad Nacional de Agricultura había manifestado interés por la explotación del bosque desde comienzos del siglo XX, aunque, con un espíritu previsor, llamó la atención respecto de los efectos negativos de la explotación irracional del bosque por los peligros de la erosión<sup>16</sup>. De aquellos años data la idea de crear una Inspección General de Bosque, Pesca y Caza con el propósito de impulsar la actividad forestal, con los debidos resguardos para conservar el medio ambiente y no exponer a la agricultura a los efectos negativos de la erosión y el desvío de los cursos de las aguas<sup>17</sup>.

Estudios de la época daban cuenta de la existencia de tres grandes recursos forestales en el país: el alerce, el pino araucano y el ciprés. La región disponía de los tres; no obstante, las reservas del segundo lo convertían en el producto básico de su industria maderera. A comienzos del siglo XX, el país consumía casi la totalidad de la madera que producía, quedando para la exportación una cantidad muy marginal. Su uso se limitaba casi exclusivamente a la construcción de viviendas y fabricación de muebles. Salvo los casos de la Sociedad Imprenta y Litografía Universo, fundada en 1900, y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto, establecida en 1921, no se tiene noticia de otras iniciativas tendientes a darle al producto del bosque otro uso<sup>18</sup>. Hacia 1935 la provincia de Cautín era, de todas las provincias chilenas, la que más mano de obra ocupaba en la producción de madera y la capacidad diaria de sus aserraderos la colocaban

---

<sup>12</sup> Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de la República de Chile. Agricultura*, Vol. VII, 1916-1917, p. 104.

<sup>13</sup> Mónica Sepúlveda. "Producción, mercado e integración indígena en la economía agroganadera del territorio fronterizo de Angol. Problemas asociados al crédito, 1862-1900", p. 42-45.

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, los *Anuarios Estadísticos de la República de Chile* de los años siguientes preparados por la Dirección General de Estadística.

<sup>15</sup> *Estadística Chilena*, N° 3, Santiago, marzo de 1928, p. 75.

<sup>16</sup> Carta del Presidente de la SNA, R. Larraín al Ministro de Industria y Obras Públicas, Santiago, 31 de octubre de 1911. Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Sección Agua y Bosques, vol. 2511, fojas 160-161. Agradezco a Mathías Ordenes haberme facilitado este y otros documentos relativos a la actividad maderera en la Araucanía. Su Tesis para optar al Grado de Licenciado en Educación, "La actividad maderera en la provincia de Cautín, 1900-1950", presentada en la Universidad La Frontera en 2004, es uno de los mejores estudios sobre el tema.

<sup>17</sup> Federico Albert. "La necesidad urgente de crear una Inspección General de Bosques, Pesca i Caza". Ministerio de Agricultura, Sección Aguas i Bosques, 1913. Archivo Nacional de Santiago, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Sección Agua y Bosques, vol. 2511, fojas 146-163.

<sup>18</sup> Luis García. *Agricultura Chilena*, Imprenta Nascimento, Santiago, 1938, tomo II, pp. 324-331.

en tercer lugar en el país. Malleco producía mucho menos, pero en conjunto la región aportaba una cuota muy importante de la producción maderera de aquellos años<sup>19</sup>.

La bonanza que reflejan estos datos coincide con algunas apreciaciones cualitativas que describen la zona. Hacia 1920, se señalaba que Malleco aportaba al mercado nacional cereales, miel, cera, papas, alfalfa, vino, nueces, ganados y maderas, contando con 200 establecimientos industriales, 15 de los cuales eran aserradores y 14 molinos. Cautín, por su parte, disponía de 250 establecimientos industriales, destacando 55 aserraderos y 13 fábricas de elaboración de la madera<sup>20</sup>. Esta expansión económica, habría alentado la idea de trasladar trabajadores cesantes de Santiago a esta parte del país<sup>21</sup>. Bengoa calcula que los salarios de los campesinos de la zona central bordeaban los dos pesos diarios, más o menos la misma cifra que registran algunas fuentes en Cautín, pero con la ventaja de ofrecer mayores oportunidades de trabajo.

## 2. La expansión económica y la población mapuche

A nuestro juicio, las condiciones favorables de la economía regional frenaron, durante las tres primeras décadas del siglo pasado, el éxodo de población mapuche de la Araucanía, a pesar de los daños provocados por la política reduccional impuesta por el Estado y los abusos que se seguían cometiendo contra ella. Los datos de los censos de 1907, 1920 y 1930, aún teniendo en cuenta su fragilidad y las dudas que despiertan, muestran, además, que la política del Estado tendiente a incorporar al mapuche a la chilenidad no dieron los resultados previstos por quienes aspiraban a hacerlo desaparecer<sup>22</sup>. El cuadro siguiente, que resume la evolución de la población indígena por provincias, demuestra que el impacto más negativo recayó sobre la población Concepción, Valdivia y Chiloé, provincia esta última que prácticamente no registró población mapuche.

*Cuadro N° 1. Población “araucana” por provincias, 1907-1930*

Años	Concepción	Bio Bio	Cautín	Valdivia	Chiloé	Total	Tasa
1907	4.706	5.283	70.356	20.583	190	101.118	
1920	4.980	5.145	75.763	18.696	209	104.793	0.3
1930	1.388	5.125	87.796	4.183	211	98.703	- 0.6
Tasa Período							- 0.1

Fuente. Resultados del X Censo de la Población, 1930, V. I, pp. 297-298

El cuadro anterior sugiere que, aún cuando entre 1907 y 1930 la llamada en los censos “población araucana” disminuyó en términos globales a un ritmo de 0.1 % anual, en la Araucanía se produjo una situación diferente. En efecto, si excluimos de los datos anteriores la población de las cercanías de Concepción y de las provincias de Valdivia y

<sup>19</sup> Dirección General de Estadística. *Censo Agropecuario, 1935-1936*. Santiago, 1936, pp. 54-56.

<sup>20</sup> Alberto Márquez. *Libro Internacional Sud Americano*. Edición Española, 1912, pp. 661 y 674-675.

<sup>21</sup> Archivo Regional de la Araucanía, Intendencia de Cautín, vol. 83, f. 264.

<sup>22</sup> Los datos de la población indígena registrados en estos censos han despertado muchas dudas. Con relación al Censo de 1907, Bengoa supone un subregistro del 33 %. Véase José Bengoa. *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX*. Editorial Planeta, Santiago, 1999, p. 57.

Chiloé, en la Araucanía propiamente tal, la población mapuche experimentó un crecimiento, aunque menor al del resto de la población de la zona, interesante todavía.

*Cuadro N° 2. Población “chilena” y población mapuche de la Araucanía, 1907-1930*

Años	Pob. “chilena”	Tasa	Pob. Mapuche	Tasa
1907	212.356		74.741	
1920	292.354	2.5	79.905	0.4
1930	359.803	2.1	91.286	1.3
Total Período		2.3		0.9

Fuente. Censo de 1930, pp. 44, 45 y 297. Incluye la población del Departamento de Angol, que en todos estos censos figura en la provincia del Bio Bio y la población de la Provincia de Cautín.

Los datos anteriores insinúan que durante las primeras décadas del XX la población mapuche pudo sobrevivir en la Araucanía, postergando su salida hacia las provincias del norte por algunas décadas. Lo más probable es que la expansión de la economía regional le brindó la posibilidad de articularse a los procesos de intercambios que se abren con la llegada del Estado, permitiéndole mantenerse en las reducciones por un tiempo más. Las propias fuentes demográficas sugieren que la instalación de las primeras ciudades y poblados fronterizos abrió un mercado interior que demandó alimentos y servicios que se pudieron satisfacer con la producción de las tierras indígenas, al tiempo que las obras viales, públicas y particulares ampliaban ese mercado. Numerosos latifundistas, molineros, y casas comerciales recogían, además, parte de la producción de las reducciones para comercializarla por su cuenta en la propia región o fuera de ella. La prensa de la época se refiere largamente a esta práctica, destacando el aporte de la producción indígena. Este aporte se veía, sin embargo, afectado por las prácticas abusivas de los verdaderos “trust” que se formaban para la compra de trigo por la manipulación que hacían de su precio.

La cadena de la comercialización del trigo era de cierta complejidad. Producido por pequeños agricultores, se abrían para ellos, sin contar las compras ocasionales de pequeños consumidores directos, tres mercados compradores: los molineros (locales o nacionales, que operaban a través de agentes en la zona), los latifundistas y las casas comerciales que directamente entraban en tratos con los productores para acumular la producción que deseaban exportar. Los tres presionaban para hacer bajar los precios, generando dificultades a los pequeños productores que, muchas veces, apenas alcanzaban a recuperar la inversión<sup>23</sup>. Esta situación afectaba de un modo particular a las comunidades indígenas. A la pérdida de sus tierras, se sumaban así las prácticas abusivas de los compradores que artificialmente manipulaban los precios para obtener mayores beneficios. “Los mapuches emigran”, decía *El Diario Austral* en 1918. “Tristes, silenciosos, resignados y abatidos, formando una doliente e inmensa caravana van saliendo en éxodo penoso los pocos araucanos que aún quedan en la zona austral de nuestro país. Y vergonzoso es decirlo. No abandonan sus tierras porque ellas sean estériles. Se van, emigran a la Argentina en busca de una tranquilidad que merecían y que se les ha negado, andan en busca de protección, de

<sup>23</sup> “La cosecha de Cautín”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 349, lunes 19 de febrero de 1917, p. 4.

amparo, de justicia. Huyen de los extranjeros avaros y criminales que les han usurpado sus terrenos”<sup>24</sup>.

El mismo *Diario Austral* sugería apoyar a estos campesinos a través del crédito y protegiéndolos de los abusos de las casas comerciales. Para lo último recomendaba la formación de cooperativas que les permitiera enfrentar en mejores condiciones la demanda del mercado. Su aporte a la producción regional así lo recomendaba, pues, de acuerdo a estimaciones hechas en 1920, las tres cuartas partes de esa producción provenía de pequeños agricultores, la mayoría indígenas, “cuyos productos aportan la mayor cantidad de trigo que va a las bodegas de la Frontera”<sup>25</sup>. En otras crónicas de aquellos años *El Diario Austral* insistió en el perjuicio que ocasionaban a los mapuches los compradores de sus productos agrícolas. Muchas veces los obligaban a vender “en verde”, pagando precios que estaban muy por debajo de los precios reales que se pagaban en Temuco. Con esto, agregaba, el diario, se impide que los indígenas disfruten de su esfuerzo, empobreciendo a una población que contribuía de manera tan significativa a elevar la producción regional<sup>26</sup>. En otras oportunidades, los abusos se cometían a través de los préstamos de semilla con prácticas usureras que afectaban especialmente a la misma población<sup>27</sup>.

El gobierno intentó paliar la situación a través de la creación de la Caja de Crédito Agrícola, la difusión de la enseñanza, la distribución de salitre y semillas a menor precio a los pequeños productores y comunidades mapuches. Aunque los abusos continuaron, hasta 1930 las permanentes referencias que se hacen a los productores indígenas ratifican la impresión que hasta esos años pudieron sobrevivir en la zona, articulándose a las nuevas redes económicas que instaló el Estado.

Manuel Manquilef, que vivió al interior de una comunidad en la fase inicial de este período, recuerda que en aquellos años los mapuches todavía disfrutaban de una cierta abundancia, cultivando sus terrenos y criando un ganado que producía lo suficiente para vivir. Su padre tuvo recursos para educarlo y su vida hasta 1910 transcurrió sin percatarse plenamente del drama que en los años siguientes empezó a vivir el pueblo mapuche, cuando las cosas cambiaron en la Araucanía<sup>28</sup>. Así mismo, las numerosas fotografías que dejó Gustavo Milet transmiten la impresión que se estaba retratando al mapuche en su última fase de esplendor. Más que sujetos derrotados o empobrecidos, los testimonios de este fotógrafo de Traiguén muestran a un pueblo altivo, luciendo galas que más tarde se harían escasas<sup>29</sup>.

---

<sup>24</sup> “Los mapuches emigran”. *El Diario Austral de Temuco*, N° 694, miércoles 3 de febrero de 1918, p. 2. Entre los “trust” que denuncia *El Diario Austral* figuran la Casa Gibas y Cía (la que mayor poder comprador manejaba), Williamson Balfour, Duncan Fox y Molino El Melón. Véase, “Trust del trigo”. *El Diario Austral*, N° 316, miércoles 17 de enero de 1916.

<sup>25</sup> “El salitre y el pequeño agricultor”. *El Diario Austral de Temuco*, N° 1.401, domingo 18 de enero de 1920, p. 1.

<sup>26</sup> “Intereses nacionales”. *El Diario Austral de Temuco*, N° 1.430, martes 17 de febrero de 1920, p. 1.

<sup>27</sup> “Los negocios usurarios en los préstamos de semilla”. *El Diario Austral de Temuco*, N° 4.204, 24 de septiembre de 1927.

<sup>28</sup> Manuel Manquilef. *Comentarios del Pueblo Araucano*, pp. 5-8.

<sup>29</sup> Alonso Azócar. *Fotografía proindigenista. El discurso de Gustavo Milet sobre los mapuches*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 2005. El autor no comparte el juicio formulado en este párrafo; supone que Milet fotografió al indígena derrotado y oprimido por el Estado y los



### ***3. Las cosas cambian. Los problemas de la agricultura regional, el acoso al mapuche y agitación en los campos de la Araucanía***

Aunque los abusos contra el mapuche estuvieron presentes desde que se inicia la ocupación, los datos que hasta aquí hemos manejado hacen presumir que en los años siguientes a la llegada del Estado el pueblo mapuche pudo sobrevivir en la región, aprovechando las posibilidades que brindó la expansión de la economía. Se trató, sin embargo, de una expansión sostenida en bases muy precarias que se desplomaron a partir de los años 30, especialmente después de la crisis del 29. Los rastros de la precariedad aparecen muy tempranamente y se diseminaron a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, obligando a los mapuches a buscar otros horizontes fuera de la región. El éxodo que anunció *El Diario Austral* en 1918, se acelera y se intensifica a partir de los años 30, a pesar que los datos registrados en los censos de los años 1940, 1952 y 1960 no lo muestran con nitidez<sup>30</sup>.

Muy tempranamente los mapuches tuvieron que enfrentar tres dificultades: la pérdida de sus tierras, los abusos que se cometen contra ellos y las limitaciones propias de una agricultura que no logró resolver problemas que afectaban de una manera especial a los pequeños y medianos productores.

Después de la ocupación de la Araucanía, la economía mapuche se desplazó de la ganadería a la agricultura. Hemos señalado que comentarios aparecidos en *El Diario Austral* aseguraban que el 75% de la producción regional provenía de pequeños agricultores, la mayoría indígenas. Al margen del impacto que debió significar este cambio para un pueblo que no estaba acostumbrado a la explotación del suelo con fines comerciales, es obvio que la pérdida de sus tierras les impidió aprovechar mejor las condiciones favorables que existían en la región en las primeras décadas del siglo XX. Con mayor razón se podrá imaginar las dificultades que tuvieron que enfrentar cuando se complicó situación de la agricultura en los años posteriores a la crisis del 29.

En efecto, a partir de los últimos años de la década del 20 la región empieza a mostrar los primeros síntomas de un retroceso económico, que afectará de un modo particular a la agricultura.

Durante esta época, la economía regional siguió apoyándose en la agricultura, ganadería y actividad forestal. Las fuentes insinúan que ninguna de las tres colapsó. Por el contrario, siguieron experimentando una cierta expansión, menor que en las tres primeras décadas del siglo, pero expansión de todas maneras. Esto nos lleva a suponer que el principal problema de la región radicó en como desarrollarse a través de la agricultura, en un momento en que la atención del país estaba puesta en la industria. Dicho de otro modo, la Araucanía nos podría permitir explorar los problemas de las regiones agrícolas de los

---

particulares que ocuparon sus tierras aunque el fotógrafo, agrega Azocar, haya adoptado una postura proindigenista.

<sup>30</sup> De acuerdo a los censos de aquellos años, la población mapuche de la Araucanía evolucionó de acuerdo a las siguientes cifras: 115.880, en 1940; 130.547, en 1952 y 138.894, en 1960. Véase, Jorge Pinto, "La población de la Araucanía en el siglo XX", Informe Final Proyecto CONICYT N° 1020289.

países subdesarrollados para enfrentar ciertos procesos de reconversión económica, teniendo en cuenta las limitaciones de la agricultura tradicional. La información que hemos reunido hasta ahora nos permite afirmar que los problemas más delicados que enfrentó la Frontera estuvieron asociados a los efectos de la crisis del 29, la caída de los precios, el agotamiento de los suelos, la baja de los rendimientos y la escasa capacidad de los salarios agrícolas para dinamizar la economía.

La crisis del 29 se dejó sentir con fuerza en la región. Tempranamente, en 1930, *El Diario Austral* de Temuco se refirió a sus efectos, dando cuenta de la angustiada situación por la que atravesaba la agricultura, agobiada aún más por una sequía temporal y el aumento de la cesantía<sup>31</sup>. En el curso del año 31, el diario de Temuco reiteró las quejas de los agricultores, quienes no dejaron de pedir ayuda, argumentado que el problema agrícola no era sólo de ellos, sino de un país que sufriría el flagelo de la cesantía, alza de precios y todas las consecuencias negativas generadas por el colapso de esa actividad<sup>32</sup>.

Sin embargo, la crisis del 29 no fue el único factor que complicó a la agricultura. A sus efectos se sumó la ausencia de tecnología y la pérdida de productividad por el agotamiento de los suelos, sobre explotados en los años anteriores. Aunque las tierras agrícolas aumentaron, los rendimientos tendieron a bajar. En un informe de aquellos años se reconocía que la actividad agrícola de la provincia de Cautín aportaba al país las más altas cuotas de producción de trigo, avena y arvejas; sin embargo, se agregaba, no ofrecía “un nivel de perfeccionamiento de acuerdo con el progreso de la técnica agrícola habido en los últimos años y la evidencia de esta afirmación está en los bajos índices de producción”<sup>33</sup>. Según el mismo informe, los bajos rendimientos se debían a las siembras en suelos no agrícolas, sin aptitudes para cultivos; al gran número de pequeños agricultores, sin capacidad económica para invertir en el agro; al exceso de tierras concentradas en muy pocos agricultores, lo que derivaba en un magro aprovechamiento de los suelos; al insuficiente uso de fertilizantes; a la práctica generalizada del barbecho desnudo; a la escasez de praderas artificiales, lo que obligaba a colocar al ganado en las praderas naturales, con evidente perjuicio para el suelo; a las plagas, enfermedades y malezas que afectaban los cultivos; al bajo nivel de demanda de la población rural, consecuencia inmediata de las deficientes condiciones de vida de los trabajadores agrícolas y a una política estatal orientada con fines económicos para salvar situaciones del momento, sin pensar a largo plazo<sup>34</sup>. En suma, a una serie de factores que dañaban a la agricultura no sólo de Cautín, sino de toda la región, incluyendo la provincia de Malleco. El informe que estamos citando fue, incluso, más categórico: de no tomarse medidas inmediatas, se estaba

---

<sup>31</sup> Numerosas crónicas aparecidas durante el año 1930 en este diario de Temuco ratifican esta situación. *El Diario Austral* se refiere, por ejemplo, a la crítica situación de los agricultores, a la escasa ayuda del Estado, a los cesantes que llegan del norte y en general a una situación agobiante para los empresarios agrícolas. Véase números desde el 4.093 al 5.286. Agradezco a mi alumna Kattia Olate haber colaborado en la recopilación de información en este medio de información.

<sup>32</sup> “La agricultura es la Principal industria del sur de Chile”. El *Diario Austral* de Temuco, N° 5416, 2 de marzo de 1931, p. 3.

<sup>33</sup> René Prado. “Cultivos actuales y posibilidades agrícolas de la provincia de Cautín”. En *Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Cautín*. Temuco, Universidad de Chile, 1956. p. 35-36.

<sup>34</sup> René Prado. “Cultivos actuales y posibilidades agrícolas de la provincia de Cautín”, pp. 37-38.

hipotecando el futuro agrícola de la región. Refiriéndose a la provincia de Cautín, señaló que la agricultura sólo disponía de 810 mil hectáreas del millón 735 mil que tiene en total la provincia. Ese suelo es el que tenemos que usar racionalmente, empleando tecnología adecuada; pero, como no se hace, los rendimientos son bajos e insuficientes para hacer de la agricultura una actividad atractiva y rentable<sup>35</sup>.

Al problema del rendimiento se agregaba el de los precios. En este caso se trataba de una situación muy compleja. En primer lugar, el gobierno había establecido una política de precios a través de la Comisión de Agricultura del Instituto de Economía Agrícola, diferenciándolos por regiones. Los agricultores de las provincias del sur se quejaron reiteradamente de esta situación, pues en su caso no se consideraban los fletes y los rendimientos regionales<sup>36</sup>. En años anteriores, reunidos los agricultores desde Concepción a Cautín, trataron de resolver este problema entrevistándose con el propio Presidente de la República; sin embargo, fue muy poco lo que lograron<sup>37</sup>. La situación se complicaba porque involucraba a otro sector, cuyos intereses eran distintos. Un eventual alza de los precios del trigo beneficiaba a los agricultores; pero, perjudicaba a los molineros, cuya capacidad de compra disminuía. Para los propios agricultores la situación no era en absoluto simple. Como cada alza de precios rebajaba la capacidad de compra de los molineros, corrían el riesgo de no poder vender su producción, quedando atrapados entre dos males que nunca pudieron resolver. Esto mismo generó un sentimiento de injusticia que restó dinamismo a los agricultores. No se produjo, así, un efecto esperanzador para la principal actividad económica de la región<sup>38</sup>.

El nivel de los salarios agrícolas tampoco contribuyó al desarrollo regional. Los jornales de los campesinos fueron siempre más bajos en el país en comparación con los de otras actividades económicas. Una región como la Araucanía, básicamente agrícola, no dispuso así de un mercado de consumo que alentara un verdadero desarrollo. De este modo, la región acusó desde la década del 40 un progresivo empobrecimiento, al punto de convertirse a fines del siglo XX en una de las más frágiles y vulnerable del país.

Con la ganadería pasó algo similar. Aunque en el curso de estos años progresó, paulatinamente se fue quedando atrás respecto de las otras provincias ganaderas. Al promediar la primera mitad del siglo la provincia de Cautín era la más importante en el rubro. Hacia fines del período, todavía Malleco y Cautín conservaban lugares de privilegio desde el punto de vista de su masa ganadera; sin embargo, mientras nuestra región se quedó en la cría y engorda de ganado, las provincias vecinas transitaban hacia la industria lechera, mucho más rentable que la cría y engorda de ganado<sup>39</sup>. La industria maderera tampoco se desarrolló, manteniendo siempre un carácter casi artesanal. Muchas veces se quemó el bosque para destinar las tierras a la agricultura, sin importar el deterioro del suelo y las precarias condiciones de la propia agricultura. Los datos censales demuestran que la

---

<sup>35</sup> René Prado. "Cultivos actuales y posibilidades agrícolas de la provincia de Cautín", p. 43.

<sup>36</sup> Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco. *Memoria de 1946*, Temuco, 1946, pp. 103-105.

<sup>37</sup> Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco. *Memoria de 1946*, pp. 37-39.

<sup>38</sup> Bengoa, "La cuestión del trigo", obra citada.

<sup>39</sup> Dirección de Estadística y Censos de Chile, *Boletín N° 7-12, Sinopsis 1963*, pp.183-187.

población también sufrió los efectos de la contracción económica, bajando su ritmo de crecimiento de 2.7 % anual a 1.1 %<sup>40</sup>.

Esta situación golpeó duramente al pueblo mapuche. La mayoría de las quejas que recoge *El Diario Austral* se refieren a los grandes agricultores, acosados por un panorama que los obligó a agruparse y a presionar a las autoridades a buscar soluciones a sus problemas. Fácil es imaginar la situación aún más difícil que debieron enfrentar las comunidades indígenas, pues el proceso de pérdida de sus tierras no se detuvo. Un estudio antes citado señala que a partir de 1930, con la división de los Títulos de Merced sustentada en la ley 4.61 de 1927, se asiste a otra etapa en la pérdida de tierras mapuches, ya sea por compras fraudulentas o, simplemente, por ocupaciones que los mapuches no pudieron evitar. El mismo estudio agrega que los Juzgados de Indios, creados para contener estos abusos, fueron ineficaces en la mayoría de los casos<sup>41</sup>. De este modo, acorralados en pocas tierras, de mala calidad y gravemente afectadas por la erosión, rodeadas de fundos que corrían los cercos, sin créditos o con escasas posibilidades de acceder a ellos, sin tecnología y agobiados por compradores que fijaban los precios teniendo en cuenta sólo sus intereses, amplios sectores del nuevo campesinado mapuche no pudo resistir. Justamente en esta época cobra fuerza su éxodo hacia las zonas urbanas de Concepción, Valparaíso y Santiago. Como sabemos, la bonanza económica de las primeras décadas del siglo XX permitió muchos de ellos sobrevivir en las reducciones establecidas por el gobierno. La posibilidad de conectarse al naciente mercado local configurado por las ciudades y las oportunidades que brindaba la agricultura regional, habrían frenado la emigración. Entre 1930 y 1960 la situación cambió. En general se frena la economía y los problemas de la agricultura se agravaron para los mapuches que se quedaron con las peores tierras. Los estudios de Bengoa y Valenzuela (1984) y otros propiciados por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), sugieren que la emigración mapuche se acentúa en las décadas del 60 y 70, aunque parece haberse iniciado con alguna anticipación, justamente en el período que estamos analizando<sup>42</sup>. Ultimamente, el libro de Florencia Mallon, *La Sangre del Copihue*, ha puesto en evidencia la imposibilidad de muchos mapuches de resistir en la Araucanía las condiciones tan adversas que debieron enfrentar en los años posteriores a 1930<sup>43</sup>, apreciación que corrobora otra obra reciente que da cuenta del persistente abandono que hacen de estas tierras los hijos o nietos de aquellos mapuches que presenciaron la llegada del Estado a la zona<sup>44</sup>.

Mapuches empobrecidos y campesinos que antes llegaban a la región, buscan ahora otros horizontes, creando un panorama poco alentador para el crecimiento de la población.

---

<sup>40</sup> Ambas tasas corresponden a los períodos 1895-1930 y 1930-1960, respectivamente.

<sup>41</sup> M. Correa, R. Molina y N. Yáñez. *La reforma agraria*, obra citada, pp.61-63. Para los territorios que estaban al sur de la Araucanía propiamente tal, los trabajos de Jorge Iván Vergara “La ocupación de las tierras huilliche y la violencia contra el indígena (1180-1930)”, *Nutram*, N° 26, Cedem, Santiago, 1992; y de Luz Eugenia Cereceda, “Los procesos de ocupación del territorio huilliche, 1750-1930”, Tesis conducente al grado de Magíster en Sociología, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993, ilustran con suficientes testimonios el proceso de pérdidas de tierras indígenas en esa zona.

<sup>42</sup> José Bengoa y Eduardo Valenzuela. *Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*, PAS, Santiago, 1984, pp. 389-408.

<sup>43</sup> Florencia Mallon. *La sangre del copihue*. LOM, Santiago, 2004

<sup>44</sup> Alejandro Saavedra. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*, LOM, Santiago, 2002, p. 67.

Tradicionalmente la Araucanía había expulsado o atraído pobladores hacia o desde Neuquén, según se comportara la economía aquí y en aquella región de Argentina. El período que estamos analizando (1930 adelante), se inicia con el retorno de numerosos chilenos que habían emigrado a Neuquén en los años anteriores y termina con una nueva emigración de chilenos hacia la Argentina durante la década del 50<sup>45</sup>. Todo hace presumir que la economía regional poco pudo hacer a partir de los años 1930 ó 1940 por retener a sus pobladores.

Los problemas de la agricultura regional afectaron también al resto del campesinado. La historiografía ha prestado particular atención a la Revuelta de Ranquial, primera manifestación de un alzamiento campesino de cierta consideración; sin embargo, a partir de los años 20 una cierta agitación recorrió los campos de la Araucanía. En una extensa crónica del 7 de febrero de 1921, *El Diario Austral* alertaba respecto de algunas señales que no se podían ocultar si se quería evitar problemas mayores. Se refería el diario a una proclama que circulaba por los campos de la región invitando a los trabajadores a abandonar sus faenas y a luchar contra los explotadores que usufructuaban de su sudor. El diario reconocía las míseras condiciones en que vivían los trabajadores del campo e invocaba el espíritu cristiano inspirado en la justicia y la caridad para resolver una situación que había hecho del campesino “un ignorante... [que] ha ido poco a poco agriándose, preparándose en su alma el terreno propicio para que más tarde el agricultor siembre y coseche ideas disolventes que puedan tener para la agricultura y para los dueños de la tierra, consecuencias difíciles de pronosticar”<sup>46</sup>. Tres años más tarde el mismo diario informaba de la preocupación de los colonos nacionales por el trato discriminatorio que les daba el Estado en comparación con el que recibían los colonos extranjeros, señalando que se estaba cometiendo un crimen “porque este infeliz mientras viva será un esclavo”<sup>47</sup>. Se está incubando un problema, sugería el diario, que no de resolverse a tiempo podría provocar otras dificultades. Esas dificultades provenían de la presencia de demócratas y comunistas, que recorrían la región exacerbando los ánimos de indígenas y chilenos que se sentían sobrepasados en sus derechos<sup>48</sup>. En otras ocasiones *El Diario Austral* abordó el impacto del alza de los precios en las condiciones de vida de los trabajadores y con verdadera alarma informaba en 1926 de la aparición de las Ligas Agrarias en torno a las cuales se agrupaban inquilinos y campesinos con el manifiesto afán “de apropiarse de los terrenos del patrón, invocando para ello como derechos posesorios los años que han permanecido ocupando la tierra en servicio de este, mediante la correspondiente compensación”. No se trata, agregaba el diario, de negarles a los inquilinos el derecho a ser propietarios, sino de

---

<sup>45</sup> Jaime Flores, “Ranquial, 1934. Un episodio en la historia social de Chile. Tesis de Maestría, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1966 (inérita); y, Muñoz, Jorge, “Chilenos: entre Chile y Argentina. Flujos y reflujos entre 1960 y 2002”. Ponencia presentada al Seminario Chile en el Siglo XX, Universidad de La Frontera, Temuco, diciembre de 2003 (inédito).

<sup>46</sup> “La obra de los agitadores”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 1781, 7 de febrero de 1921, p. 1.

<sup>47</sup> “Alrededor del problema de colonización nacional”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 2954, 20 de junio de 1924, p. 3.

<sup>48</sup> La presencia de demócratas y comunistas fue denunciada reiteradamente por los capuchinos. Véase las anotaciones hechas por el p. Sigifredo de Frauenhäusl en su “Crónica de la Misión de San Sebastián de Panguipulli”, correspondientes a los años 1921 y 1924. En Carmen Arellano, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer (eds). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Iberoamericana, Madrid, 2006, pp. 372 y 380.

frenar aquellas organizaciones que “pretenden crear un gran conflicto agrario”<sup>49</sup>. Hacia 1929, *El Diario Austral* asoció la crisis de la agricultura al cuatreroismo, fenómeno que había recrudecido en la región, provocando gran alarma entre los agricultores<sup>50</sup>. Al año siguiente, la oleada de cesantes que llegó del norte también provocó inquietud, acentuada por los efectos “torturantes” de la crisis económica<sup>51</sup>. La situación general del país era tan complicada que el gobierno de Ibáñez tuvo que anunciar que sería “arrestada e incomunicada toda persona que propale noticias alarmantes respecto de la situación económica el país”<sup>52</sup>. El trabajador de paso, comentaba el diario más adelante, sólo siembra vicios y malos hábitos, amenazando seriamente las faenas agrícolas. El cronista no veía otro camino que constituir sindicatos agrícolas y manejarlos con cautela para contener un mal que se propalaba por la región<sup>53</sup>. Al año siguiente, Manuel Cruz, agrónomo provincial de Temuco se refirió en diversas oportunidades a la compleja situación que enfrentó la agricultura ese año, poniendo de relieve que el conflicto social generado por la postración de la actividad era extremadamente delicado<sup>54</sup>. Por esta razón, cuando en 1934 estalla la Revuelta de Ranquial, sólo se exteriorizó, de manera más dramática, una situación que se veía venir en los campos de la Araucanía. Más adelante, los gobiernos de Arturo Alessandri y Pedro Aguirre Cerda, iniciaron obras públicas y estimularon la minería aurífera y la explotación del tanino, en un esfuerzo por abrir fuentes laborales y suavizar la situación del campesinado; sin embargo, sumados los problemas de estos a los de los comuneros mapuches, la región entró en una espiral conflictiva que adquirió enorme fuerza a fines de los 60 y comienzos del los 70.

#### **4. El mapuche en el imaginario nacional**

A comienzos del siglo XX el país fue sacudido por las movilizaciones obreras que recorrieron las calles de Valparaíso, Santiago, Antofagasta y que explotaron en Santa María de Iquique en diciembre de 1907. Según la mayoría de los historiadores que han estudiado este fenómeno, la masacre de la Escuela Santa María marca un hito en la historia de Chile, constituyendo un hecho que la modificó profundamente. Nadie duda que, a partir de entonces, los partidos políticos y el propio gobierno se hacen cargo de las demandas obreras, iniciándose un nuevo ciclo en la historia social y política del país. Por aquellos mismos años, en la Araucanía, la historia registra alrededor de 20 acciones violentas contra

<sup>49</sup> “Graves problemas al margen e l constitución de la propiedad definitiva”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 3577, 21 de marzo de 1926, p. 5.

<sup>50</sup> “El cuatreroismo. Terror de los agricultores”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 4835, 19 de julio de 1929, p. 9. El diario comentaba que la crisis se había agravado por las cargas tributarias que recaían sobre los pequeños propietarios, los bajos rendimientos y la caída de los precios agrícolas. Recientemente, Leonardo León ha demostrado que este fenómeno formó parte de una larga cadena de trasgresiones encabezadas por los ocupantes nacionales desde fines del siglo XIX. En *La violencia mestiza*, LOM, Santiago, 2005, León demuestra que el Estado no pudo controlar a una población cuyos actos desbordaban la ley.

<sup>51</sup> “El momento agrario”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 5072, 23 de marzo de 1930, p. 7.

<sup>52</sup> “El problema agrario”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 5074, 25 de marzo de 1930, p. 3.

<sup>53</sup> “El momento agrario”. *El Diario Austral* de Temuco, Nums. 5078 y 5079, 29 y 30 de marzo de 1930, pp. 3 y 7 respectivamente.

<sup>54</sup> “El problema educativo en los campos”. *El Diario Austral* de Temuco, N° 5647, 21 de octubre de 1931, p. 3.

los mapuches, sin considerar el despojo de sus tierras. Así mismo, recuerda algunas movilizaciones indígenas, como la de Nueva Imperial de 1913, que reunió entre tres mil y cuatro mil mapuches para protestar por la denominada “marcación de Painemal”<sup>55</sup>. Sin embargo, a pesar de la gravedad de los hechos del sur y, aún, de la preocupación de la Cámara de Diputados en 1911 por las cosas que estaban ocurriendo en la Araucanía, estos acontecimientos no alcanzaron a impactar a la sociedad nacional como los del norte, ni tampoco se atendió a las demandas indígenas como a las demandas obreras. En la propia memoria nacional, el acoso al mundo indígena no quedó registrado como la explotación del pampino en las salitreras. ¿Por qué ocurrió esto? ¿Por qué nuestros registros respecto de los sucesos del norte son distintos a los del sur?

Una primera explicación podría estar en el rol que ambos sujetos sociales ocupan en el imaginario nacional. De alguna manera, el obrero del salitre es concebido como un campesino que arrastró hasta el desierto una chilenidad envuelta en la figura del “roto”, formando parte de nuestro ser nacional, de cuyas demandas el Estado y los partidos políticos no podían desentenderse. Además, ese mismo obrero, con su esfuerzo y sacrificio, aportaba una producción convertida en pilar de la economía. Sin el oro blanco nuestras finanzas se habrían desplomado. El mapuche, en cambio, convertido en una figura casi fantasmal, se presentaba como un sujeto que en el pasado más cercano había frenado el progreso en el sur, sin formar, según algunos intelectuales, parte del pueblo chileno. Las tierras en sus manos se habían tornado improductivas, obligando al Estado a gastar enormes cantidades de recursos para llevar hasta la Araucanía la civilización, sin retorno seguro mientras subsistiesen aquellos bárbaros que en el pasado se habían llenado de gloria defendiendo sus tierras ante el español, pero que en el presente representaban para Chile un verdadero problema que se intentó resolver haciéndolos desaparecer por la vía de la integración o asimilación forzosa a la nación. Por lo tanto, instalar el conflicto mapuche y sus demandas en la conciencia nacional era una tarea de enormes proporciones<sup>56</sup>.

Los capuchinos bávaros que llegaron a la región a fines del siglo XIX comprendieron claramente la situación y se dieron cuenta que casi no tenían alternativas. Si el mapuche desaparecía, se quedaban sin almas para convertir, corriendo el riesgo de desaparecer como empresa misionera. Por otra parte, debían ser particularmente cautelosos, pues ya no estaban solos en la Araucanía; a su lado se movían otras iglesias cristianas que les disputaban la simpatía del indígena y algunos partidos políticos interesados en sumarlos a su causa. Poco a poco fueron diseñando una estrategia que culmina en 1907, en el Parlamento de Coz Coz, convocado a instancias del p. Sigifredo de Frauenhäusl, y que se proponía lograr cuatro propósitos esenciales: en primer lugar, demostrar que el mapuche no había desaparecido; en segundo lugar, colocar el tema indígena en la conciencia nacional, presentándolo como un problema que Chile no podía eludir; en tercer lugar, desbaratar la imagen del indio como un sujeto carente de valores y virtudes para presentar otra que acercara al mapuche a los cánones del hombre civilizado; y, por último, mostrarse a sí mismo como los grandes defensores de un pueblo que había sido violentado y contra el cual

---

<sup>55</sup> Bengoa, *La memoria olvidada*, obra citada, pp. 39-392.

<sup>56</sup> Un análisis interesante del tema que estamos abordando para todo el siglo XX puede verse en el libro de Alejandro Saavedra, *Los mapuches en la sociedad actual chilena*, obra citada.

se cometía todo tipo de abusos. Desde mi punto de vista aquí están las claves para entender el Parlamento de Coz Coz y evaluar sus efectos posteriores<sup>57</sup>.

De acuerdo al relato que tenemos del periodista del *El Diario Ilustrado*, periódico de tendencia conservadora de Santiago, don Aurelio Díaz Meza, la reunión fue convocada por el cacique de Coz Coz, don Manuel Curipanguí Treulen, con el objeto “de comunicarse los caciques entre sí y referirse mutuamente los infortunios que padecen: contarse en familia, digámoslo así, los inauditos atropellos que los ‘españoles’ cometen contra ellos; oír las opiniones de los ancianos, a los cuales guardan profundo respeto y resolver de lo que les resta de su patria antes libre: su tierra, su *ruca*, y sus animales”<sup>58</sup>. Sin embargo, detrás de su convocatoria estaba, sin duda, el p. Sigifredo, quien no sólo estaba al tanto de los pormenores del encuentro, sino se había encargado de convocar a dos periodistas, el ya citado Aurelio Díaz Meza y Oluf Erlandsen, de *El Correo de Valdivia*, para que dieran la mayor difusión a la ceremonia de Coz Coz.

El texto del periodista Díaz Meza se ajustó a la perfección al libreto que imaginó el p. Sigifredo. En la primera parte del relato, Díaz Meza fue demostrando que el pueblo mapuche seguía vivo y desdibujando la creencia “de que el indio araucano está degenerado y es cobarde”. Al mismo tiempo, denunciaba los abusos que se cometían contra ellos y la defensa que asumía de estos desvalidos el p. Sigifredo. “A un cuarto de hora de la misión, escribe Díaz Meza, fuimos detenidos por un indio montado en buen caballo y nada mal trajeado ...[su] cacique calzaba botas nuevas, espuelas plateada, *chiripa* de paño ribeteada de lacre, paltó, chaleco, camisa aplanchada y sombrero guarapón de paño; todo el traje negro y nuevo. No era un indio descamisado y salvaje; no era un miserable, un degenerado [era] el primer personaje importante que se nos presentaba. Los demás indios que lo acompañaban tampoco iban rotos, como yo había visto algunos en las ciudades. Luego, en la Araucanía quedaban todavía tipos que no desmerecían de los araucanos de Ercilla ...”<sup>59</sup>. Más adelante comentó que este recorrido le había permitido cambiar sus ideas sobre el indígena. “No veía a esos indios corrompidos y degenerados de que tantas veces nos han escrito algunos cronistas. Todos los naturales que hasta ese momento veía, eran hombres fuertes, útiles”<sup>60</sup>. A esas alturas, el p. Sigifredo no tuvo reparos en confesarle lo que se proponía. “Usted solo se formará su juicio sobre esta raza, le contestó a una de sus preguntas, y cuando ya sepa a que atenerse respecto de ella, yo le daré a usted todos los datos que necesite y ojala que usted, como el primer periodista que se ha internado en estas selvas araucanas en ejercicio de su profesión, alcance el honor de ser oído por los hombres de las alturas”<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> Para el análisis del Parlamento de Coz Coz nos serviremos del texto y documentos anexos publicados en el libro de C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía*, obra citada.

<sup>58</sup> Aurelio Díaz Meza, “En la Araucanía. Breve relación del último Parlamento araucano de Coz Coz en 18 de enero de 1907”. En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl*, obra citada, pp. 199-200. En adelante se citará esta fuente como Díaz Meza. Coz Coz está ubicado en las proximidades de la actual ciudad de Panquipulli.

<sup>59</sup> Díaz Meza, p. 205. No deja de ser interesante la alegoría de Díaz Meza. Al asociar al mapuche de 1907 con el araucano de Ercilla podría pensarse que estaba intentando reemplazar la imagen del bárbaro que difundió el positivismo de la segunda mitad del siglo XIX por la de aquel indígena del siglo XVI que provocaba admiración en Chile.

<sup>60</sup> Díaz Meza, pp. 209-210.

<sup>61</sup> Díaz Meza, p. 210.



Díaz Meza describió campos sembrados de trigo, maíz, papas y otras legumbres que en perfecto orden cultivaban los mapuches. También mencionó la buena calidad de sus corrales y la riqueza de sus ganados. Aunque lamentó la pobreza de las *rucas*, terminó señalando que las campiñas que recorría eran “el ideal soñado por un gran filósofo moderno, según el cual el cultivo de la tierra ha de ser el único medio por y para el cual el hombre se proporcione comodidades”<sup>62</sup>.

Durante las fiestas del parlamento, escribió más adelante, “con un número mayor a dos mil indígenas, no vi ningún borracho, a pesar de tratarse de fiestas nacionales, digamos así, en la que hasta los civilizados suelen propasarse ... Y aquí tenemos desvirtuado otro de los cargos que se hacen a los araucanos: el de borrachos”<sup>63</sup>. Los que emborrachan son los que viven cerca de las tiendas de los españoles, pues estos indios “no se emborrachan; los emborrachan los civilizadores”, las sociedades colonizadoras y los particulares que se aprovechan del alcohol para engañarlos<sup>64</sup>. El aspecto general de la reunión, concluyó Díaz Meza, “no tenía nada de salvaje, de degenerado: **era una reunión de ciudadanos que tenía mucho de imponente**”<sup>65</sup>.

Los dos primeros objetivos se habían cumplido. Aunque Díaz Meza no confiaba en el poder de la prensa, buena parte de las primeras páginas de su relato estuvieron encaminadas a demostrar que el pueblo mapuche seguía vivo y que la imagen del indígena flojo y borracho que circulaba en Santiago no correspondía a la realidad. En su reemplazo, describe al épico araucano de Ercilla convertido en un ciudadano civilizado, capaz de convertir las tierras de la Araucanía en un manantial de riqueza<sup>66</sup>.

Cumplido estos objetivos, el p. Sigifredo arregló las cosas para conseguir el tercero: denunciar los abusos que se cometían con los mapuches. Para ello, al día siguiente del Parlamento, acomodó el salón de la misión para que los dos periodistas escucharan las quejas de los indios. Ambos acordaron dividirlos en dos grupos para luego compartir sus

---

<sup>62</sup> Díaz Meza, pp. 210-211.

<sup>63</sup> Díaz Meza, p. 214. Nótese la cifra de indígenas reunidos que destaca Díaz Meza: más de dos mil. Para los capuchinos demostrar que el pueblo mapuche no había desaparecido era vital, pues justificaba su presencia en la zona. Como ellos mismos practicaron el Censo de 1907, es interesante señalar que se preocuparon de destacar en aquel empadronamiento que los mapuches seguían presentes en la región, diferenciándose de la población chilena por sus costumbres, vestimentas e idioma. Por los informes que enviaron a Santiago, la Comisión que dio cuenta del Censo argumentó que el indígena “no parece en vías de extinguirse” y “su fusión con los demás elementos étnicos no se ha consumado en la proporción que fuera de desearse”. La conquista y ocupación de la Araucanía, han terminado, concluía la Comisión, sin traer consigo el aniquilamiento de los vencidos”. Véase “Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo”. En *Censo de la República de Chile levantado el 28 de noviembre de 1907*, Sociedad “Imprenta y Litografía Universo”, Santiago, 1908, p. XXII.

<sup>64</sup> Díaz Meza, pp. 214-215.

<sup>65</sup> Díaz Meza, p. 216. Las negritas son nuestras.

<sup>66</sup> La idea del indio convertido en ciudadano podría asociarse también a la tendencia homogenizadora de la raza chilena, muy fuerte a comienzos del siglo XX. Al identificar al mapuche al ciudadano, en el fondo lo estaba igualando al resto de la población. Sobre este punto el trabajo inédito de Augusto Samaniego y Carlos Ruiz, *Mentalidades y Políticas Wingka* aporta antecedentes muy interesantes, sobre todo en la I parte, “El Chile Homogéneo”. Agradezco al profesor Samaniego haber puesto a mi disposición una copia de su trabajo.

apuntes. Días más tarde, cuando Díaz Meza redactaba las notas para *El Diario Ilustrado* señaló que “el señor Olaf Erlandsen ha enviado esos datos a las revistas extranjeras de que es corresponsal. ¡Bueno[s] nos podrán los ingleses, franceses, españoles y alemanes, cuando lean que esas lindezas suceden en los campos que el Gobierno de Chile ofrece para la colonización!”<sup>67</sup>. Aunque el comentario parece intrascendente, para los capuchinos tenía una enorme importancia: era el camino para desalentar la inmigración europea que traía hasta las tierras de la Araucanía a los protestantes que les disputaban la adhesión de los mapuches.

Con relación a las denuncias, “audiencia de horrores” denominó Díaz Meza lo que escuchó de los indígenas. Entre las páginas 234 y 250 de la edición que estamos utilizando, describió como se les engañaba, como se les robaba, como se les flagelaba y como se les asesinaba, con una crudeza poco común. Tan pronto aparecieron sus crónicas en Santiago, el p. Sigifredo escribió agradeciéndole cuanto hacía a favor de la causa indígena, aunque no dejó de reprocharle la debilidad con que pintaba a los opresores del mapuche<sup>68</sup>. Sin duda, el capuchino quería lograr el mayor impacto en la capital. Y mientras esto hacía en Santiago don Aurelio Díaz Meza, en Valdivia, Oluf Erlandsen publicaba ocho artículos destinados al mismo objetivo: reivindicar al indígena y denunciar los atropellos de que eran objeto. El Parlamento, comentó Erlandsen nos ha demostrado que “los araucanos no han desaparecido o tienden a extinguirse; todavía son hombres fuertes y vigorosos”, ignorantes tal vez, pero no imbéciles o perversos, ni holgazanes como se les pinta y se distinguen por el respeto con que reciben las órdenes de sus caciques<sup>69</sup>. A este pueblo, comentó también Erlandsen, se le ha castigado cometiendo contra ellos los abusos que describió Díaz Meza.

En medio de este ambiente, los capuchinos asumen la defensa del indígena. Era el cuarto objetivo de su estrategia, vital en su disputa con las restantes iglesias que misionaban la zona y los dirigentes políticos que también la recorrían. El padre Sigifredo logró que le llamaran el “defensor de los indios” y la mayor parte de sus hermanos desplegaron todas sus energías para contener los abusos que los particulares cometían contra ellos<sup>70</sup>. Sin duda, el Parlamento de Coz Coz no dejaba dudas respecto.

¿Qué efectos tuvo el Parlamento de Coz Coz en la opinión pública chilena? ¿Logró el padre Sigifredo su objetivo de sensibilizar a la sociedad nacional frente a los abusos que se cometían contra el mapuche? A decir verdad, el capuchino había iniciado antes de la Junta una sigilosa labor para lograr este propósito. Convencido que el pueblo mapuche no resistiría de no salir alguien en su defensa, desde que llega a la Araucanía, en 1896, empezó a trabajar para contener los daños que se les estaba ocasionando. Al encargársele la misión de Panguipulli, en 1903, tenía ya las cosas claras y un año más tarde redacta sus primeros informes describiendo las tropelías que se cometen contra el indígena. Ese mismo año apoyó sin vacilaciones a los caciques para viajar a Santiago a entrevistarse con las

---

<sup>67</sup> Díaz Meza, p. 235.

<sup>68</sup> Díaz Meza, p. 250.

<sup>69</sup> Oluf V. Erlandsen, “El Parlamento Indígena”. En *El Correo de Valdivia*, N° 3215, Valdivia, 25 de enero de 1907. En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl*, obra citada, pp. 268 y 272.

<sup>70</sup> L. E. Cereceda, “Los procesos de ocupación del territorio huilliche”, obra citada, Anexo 3, pp. 2 y 3.

autoridades nacionales y a redactar cartas que enviaron a periódicos de la capital<sup>71</sup>. De acuerdo a lo que el mismo relata, fue por efecto de esas acciones que llegaron a Coz Coz Díaz Meza y Erlandsen, atraídos, precisamente, por la crudeza de los relatos que empezaban a circular en Santiago. Terminado el Parlamento el p. Sigifredo comentó que los periódicos de la capital “comenzaron una verdadera campaña contra la actitud del gobierno y los opresores de los indígenas, lo que incomodó no sólo a los políticos, sino también a altos y bajos funcionarios, así como a muchos particulares”. A partir de ese momento, agrega el p. Sigifredo, “la situación se volvió más tranquila e incluso algunos que habían tratado a los indígenas de manera despiadada mejoraron su actitud”<sup>72</sup>.

El cariz que tomaba el asunto obligó al gobierno a reaccionar. De acuerdo a lo que relata el p. Sigifredo, ese mismo año, 1907, fue instruido por las autoridades para elaborar un censo indígena “que pudiera servir como registro público y fuera la base para la radicación (reparto de tierras estatales) de los indígenas, que estaba por realizarse” y se empezó a elaborar un proyecto a largo plazo para la protección de los indígenas, “que se empantanó en la cámara de diputados, ya que los grandes propietarios de latifundios, que en parte eran los mismos que formaba dicha cámara, lo iban aplazando ...”<sup>73</sup>. Más tarde, en febrero de 1908, el Ministro de Colonización, don Federico Puga, lo llamó inesperadamente a Santiago para tratar un nuevo proyecto en favor del indígena, presionado por la prensa que había seguido insistiendo en los abusos que se cometían en el sur<sup>74</sup>.

De los artículos aparecidos en la prensa, los del profesor Alejandro Venegas, publicados en Santiago bajo el seudónimo de Dr. Valdés Cange debieron causar honda impresión. En 1910, el profesor Venegas reunió sus artículos en un libro titulado *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, que contribuyó enormemente a difundir sus ideas y a denunciar los abusos cometidos contra el pueblo mapuche. En un párrafo rescatado por la “Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas”, Alejandro Venegas decía lo siguiente:

“Fueron tan crueles los despojos, tan inicua la explotación, que el Congreso para aminorarlas, tuvo que dictar una lei que prohibió a los indígenas enajenar sus tierras; pero no por eso la situación de los naturales mejoró, ni las extorsiones han dejado de continuar de una manera irritante. La autoridad central misma ha tenido la culpa de que hayan sido ilusorios los beneficios que hubiera podido esperarse de aquella lei; porque si es cierto que con ella el indio quedó resguardado de la rapacidad de los particulares, no lo quedó contra las del estado que, cuando le dio la gana, declaró fiscales sus pertenencias, las dividió i las puso en remate o las entregó a colonos extranjeros, dejándoles a ellos extensiones reducidas que no bastaban a sus necesidades. Allí sitiados, amagados por la civilización, han llevado una vida lánguida en sus rucas miserables,

---

<sup>71</sup> P. Sigifredo de Frauenhäusl. “Panguipulli. Extractos”. En C. Arellano, H. Holzbauer y R. Kramer (eds). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl*, obra citada, pp. 386-387.

<sup>72</sup> Ambas citas en P. Sigifredo de Frauenhäusl. “Panguipulli. Extractos”, obra citada, p. 389.

<sup>73</sup> P. Sigifredo de Frauenhäusl. “Panguipulli. Extractos”, obra citada, p. 389.

<sup>74</sup> P. Sigifredo de Frauenhäusl. “Panguipulli. Extractos”, obra citada, p. 390.

incrustadas en medio de un gran fundo o de alguna colonia de extranjeros”<sup>75</sup>.

El texto del profesor Alejandro Venegas delata una nueva imagen del indígena: la de la gran víctima de los particulares y del Estado. El heroico guerrero del XVI, convertido en ciudadano por Aurelio Díaz Meza, dio paso a la víctima del abuso, acorralado en tierras pobres y escasas, languideciendo en la vieja Frontera. Es la imagen que hará suya la literatura y un sector de la intelectualidad solidaria con la causa indígena.

En ese ambiente, el Congreso no pudo cruzarse de manos. En 1911 un grupo de parlamentarios, en comisión mixta de diputados y senadores, se dirigió a las provincias del sur para investigar lo que estaba ocurriendo en la Araucanía, cumpliendo un acuerdo establecido en el mismo Congreso, el año anterior. En terreno la Comisión sólo pudo ratificar los abusos cometidos, reconociendo que existía en la zona un profundo malestar del cual no era posible desentenderse. Los parlamentarios concluyeron que la causa del mal estaba en la incapacidad del Estado para hacer valer las leyes de protección al indígena, en una época en la que todavía había “lucha con el araucano y territorios inexplorados, lo que impedía definir exactamente en que consistía la propiedad indígena”<sup>76</sup>.

Rolf Foerster y Sonia Montecino denominaron este proceso “incorporación subordinada del mapuche a la sociedad nacional”, marcado según ellos por tres factores que complicaron su situación: el fin de la radicación, la usurpación de las tierras reduccionales y la división de las comunidades<sup>77</sup>. Esta etapa estuvo marcada también por la aparición de los primeros dirigentes indígenas que se sumaron a las protestas que la prensa y el Congreso transmitieron a la opinión pública. Entre estos últimos, Manuel Manquilef, fue, tal vez, uno de los más sobresalientes. “Lo que vais a leer son unas cuantas verdades bien amargas”, escribía Manquilef en 1915, en el prólogo de su libro *¡Las Tierras de Arauco!*, agregando más adelante “que el gobierno de Chile violó tratados, promesas. Hizo pedazos la Constitución declarando la guerra de Arauco en la forma más insidiosa y ruin que jamás una nación lo hiciera. Lo pervirtió hasta matar en parte sus energías y hoy eleva estatuas a esos conquistadores que a fuerza de propagar vicios, le permitió quitar tierras, animales y lo que es más, la vida a una nación”<sup>78</sup>.

“Oprimidos con leyes propias para un pueblo de esclavos, decía Manquilef, y soportando el duro peso de injusticias sin cuento, caminan como pontificados ante tanta ignominia... arrebatadas sus riquezas, son hoy unos pobres, miserables víctimas del gobierno y de la sociedad en que viven; ¿cómo es posible que un gobierno republicano como el de Chile haya procedido así? ¿por qué y cómo ha conseguido destruir a esta raza

---

<sup>75</sup> Citado por Bengoa, *La memoria olvidada*, p. 400. Sobre la difusión que la prensa de Valdivia dio a la situación del indígena véase L. E. Cereceda, “Los procesos de ocupación del territorio huilliche”, obra citada, pp. 111 y siguientes.

<sup>76</sup> Bengoa, *La memoria olvidada*, pp. 369-370.

<sup>77</sup> Rolf Foerster y Sonia Montecino. *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*. Ediciones Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1988.

<sup>78</sup> Manuel Manquilef. *¡Las Tierras de Arauco! El último cacique*. Imprenta y Encuadernación Modernista, Temuco, 1915, p. 2.

fuerte y valerosa que entró a formar parte de la República, no como pueblo conquistado, que jamás lo fue, sino en virtud de solemnes tratados?<sup>79</sup>.

Poco antes de la publicación del libro de Manquilef, Tomás Guevara había dado forma a sus *Últimas familias araucanas*, en cuya preparación Manquilef también había colaborado. Aunque Guevara creía que el mapuche estaba condenado a desaparecer, las *Últimas familias araucanas*, abunda en testimonios sobre la precaria condición en que quedaron los indígenas<sup>80</sup>. Más tarde, ya en los años 20, Pascual Coña relataría al p. Ernesto Wilhelm de Moesbach, los dramas que empezó a vivir desde que apareció el huinca por sus tierras<sup>81</sup>.

Fue el mismo discurso que venían rescatando y continuaron haciendo suyo los novelistas y poetas que escribieron sobre la Araucanía. Desde Eduardo de la Barra, hasta Gabriela Mistral, pasando por Jorge Klickman, Samuel Lillo, Ignacio Verdugo Cavada, Baldomero Lillo, Mariano Latorre y Reinaldo Lomboy, entre otros, plasmaron en páginas notables el dolor del mapuche por los abusos cometidos.

“Nací, escribió el poeta Samuel Lillo, en un pueblo de nuestro heroico golfo de Arauco ... Me acostumbré a contemplar, desde niño, junto a las míseras rucas de las vegas y los valles o cruzando las sendas polvorientas de las lomas desnudas por el hacha y por el fuego, las siluetas hurañas de los siervos de Arauco bajo el dominio de los huincas implacables; presencié los abusos y despojos de los ricos terratenientes que, por un vaso de alcohol o una falsa promesa halagadora, arrebatában al mapuche, inocente y confiado, sus tierras y sus rebaños ...”<sup>82</sup>.

Y Gabriela Mistral, yendo aún más lejos, anunció en sus versos las movilizaciones que presenciáramos más tarde, a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, producto de la usurpación de que fueron objeto.

“Ellos fueron despojados,  
pero son la Vieja Patria,  
el primer vagido nuestro  
y nuestra primera palabra.  
Son un largo coro antiguo  
que no más ríe y ni canta.  
Nómbrela tú, di conmigo:  
brava-gente-araucana.  
Sigue diciendo: cayeron.  
Di más: volverán mañana”<sup>83</sup>.

---

<sup>79</sup> Manquilef. *¡Las Tierras de Arauco!*, obra citada, p. 3.

<sup>80</sup> Tomás Guevara. *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.

<sup>81</sup> Pascual Coña. *Testimonio de un cacique*. Pehuén Editores, Santiago, 1988.

<sup>82</sup> Hernán Solar. *Premios Nacionales de Literatura*. En nota introductoria a la edición de *Canciones de Arauco* de Samuel Lillo, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, pp. 11-12

<sup>83</sup> Gabriela Mistral. *Poema de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1996, p. 204. La poetisa recorrió la Araucanía entre 1910 y 1920, mientras ejerció como profesora en Traiguén y Temuco.

Con cierto pesar, el p. Sigifredo de Frauenhäusl reconocía más tarde que el tema indígena volvió a quedar relegado a un segundo plano, en medio de una cierta insensibilidad de la sociedad capitalina. En 1917 relata en uno de sus textos que “fui enviado a Santiago por el M.R.P. Prefecto, a fin de poner orden en diversos asuntos de la Misión. En esta ocasión ofrecí también una conferencia en el teatro de ciudad. No tuve mucha concurrencia, a pesar de que se habían hecho llegar muchas invitaciones. Ya se había oído demasiado sobre los indígenas y existía poco interés en saber más o contribuir con dinero para mejorar su situación”<sup>84</sup>. De todas maneras, en la obra de los capuchinos, cuales hayan sido sus intenciones, en las protestas de los propios mapuches y en los mensajes de aquellos intelectuales que desde la prensa, el ensayo, la poesía y la novela denunciaron los abusos cometidos contra el indígena, se empezó a incubar lo que más tarde se denominaría la “integración respetuosa”<sup>85</sup>. Esta corriente no resolvió los problemas generados por la Ocupación, aunque predispuso a ciertos sectores de la sociedad nacional a encarar el conflicto Estado-Pueblo Mapuche de una manera más justa. En nuestra opinión los daños causados por la pérdida de las tierras y la incorporación forzosa del mapuche a los nuevos procesos económicos que se instalan en la región en el curso del siglo XX, afectaron su capacidad de respuesta, principalmente después de la crisis del 29 y el colapso de la expansión económica que se había observado entre 1900 y 1930. Los mapuches enfrentaron dicha contracción muy debilitados, debiendo en muchos casos escapar hacia Concepción, Valparaíso y Santiago en busca de mejores oportunidades. La Araucanía había dejado de ser suya y arrinconados ahora en los barrios periféricos de las ciudades a las cuales llegaron debieron recrear su cultura ancestral.

## 5. A modo de conclusión

En este artículo nos propusimos examinar lo que ocurrió en la Araucanía durante los primeros 40 años del siglo XX. Desde nuestro punto de vista, se desencadenaron varios procesos que marcaron a la región para el resto del siglo XX. En primer lugar, destacamos la expansión económica que se produjo a partir de la intervención del Estado debido a la fundación de ciudades, las obras públicas que se inician, los capitales que se instalan y la conexión de la zona con mercados a los cuales antes no llegaba. Esa expansión no sólo se reflejó en el incremento de la población regional, sino, también, en la posibilidad que tuvieron las comunidades mapuches para mantenerse en las tierras que les entregó el Estado, favorecidas por la bonanza económica de aquellos años.

Las cosas cambiaron a partir de los años 30. La crisis del 29, el agotamiento de los suelos, los efectos perniciosos de la erosión y la caída de los rendimientos agrícolas, junto con el escaso dinamismo que un campesinado pauperizado pudo darle a la economía, terminaron por frenar el crecimiento económica y colocar a la región en una situación de vulnerabilidad, justamente en los momentos en que la economía nacional empieza a

---

Convendría agregar, en todo caso, que así como hubo poetas que escribieron como Gabriela Mistral, otros celebraron la ocupación de la Araucanía y civilización del mapuche, al cual presentan incorporado, al fin, a la chilenidad. Algunos testimonios en Víctor Domingo Silva. *Toque de Diana. Antología Patriótica*. Santiago, Imprenta Chile, 1928.

<sup>84</sup> P. Sigifredo de Frauenhäusl. “Panguipulli. Extractos”, obra citada, p. 393.

<sup>85</sup> Bengoa, *La memoria olvidada*, obra citada, p. 405.

recuperarse, después de la crisis de comienzos del siglo, y volcarse hacia la industrialización.

Durante todos estos años los abusos cometidos contra los mapuches no se detuvieron. Al robo de sus tierras, violaciones, asesinatos y todo tipo de actos reñidos con la propia legislación chilena, se agregaron las prácticas abusivas de quienes acudían a comprar su producción, fijando precios que les impidió acumular excedentes y prepararse para enfrentar situaciones más complejas. De este modo, su vulnerabilidad fue aún mayor cuando los vientos dejaron de ser favorables para la región. Entonces tuvieron que abandonar la tierra y partir a las ciudades del centro del país a emplearse como mano de obra barata en el mercado laboral en franca consolidación en Chile.

La imagen del indio bárbaro, incivilizado, que frenaba el progreso de Chile, levantada por la intelectualidad que adhirió al positivismo decimonónico en la segunda mitad del siglo XIX y que sirvió para justificar la invasión a las tierras indígenas, fue paulatinamente modificándose en el curso de las primeras décadas del siglo XX. Aurelio Díaz Meza y los capuchinos que evangelizaban en la zona, se empeñaron en demostrar que el heroico guerrero del siglo XVI, que tanta admiración seguía provocando en Chile, se había transformado en un laborioso ciudadano que merecía la protección del Estado. Inspirado en esa concepción, iniciaron una persistente labor de denuncia de los abusos y reivindicación del indígena. El texto del Parlamento de Coz Coz, elaborado por Aurelio Díaz Meza, a instancias de los capuchinos, contiene este discurso que, sirvió, sin duda, para que autoridades del poder ejecutivo y el Congreso revisaran lo que estaba ocurriendo en la región. Lamentablemente, los resultados no fueron del todo favorables para el mapuche, extendiéndose la larga cadena de atropellos por el resto del período, sin que alguien pudiese contenerlos, a pesar de las protestas de los propios mapuches, encabezadas Manuel Manquilef y quienes junto con él expresaron sus protestas en obras como *Las últimas familias araucanas* de Tomás Guevara.

La situación de miseria en que quedan los mapuches, alentó, sin embargo, otra imagen: la de la víctima del Estado. A partir de 1910 aparece así un mapuche victimizado frente al cual algunos se conmueven. Es el mensaje que aparece en algunos ensayos, poemas y novelas, que logran, sin duda, transmitir una mirada distinta a la de muchos chilenos que se desentendieron del tema indígena, pero que aportó menos a la solución de sus problemas. Si se aceptaba que el indio se había convertido en ciudadano ejemplar, de acuerdo a la estrategia utilizada por los capuchinos, el Estado tenía la obligación de detener los atropellos y prestarle protección. Victimizados, en cambio, quedaban a merced de la buena voluntad de almas caritativas y ajenos al compromiso del Estado de resolver sus problemas, entre otras cosas porque el mensaje fue, casi siempre, muy ambiguo: nunca quedó claro si había sido el Estado el que generó el problema o los particulares que no respetaron las leyes de la República. En tierra de nadie, con un Estado vacilante, lo que Bengoa denomina la “integración respetuosa” no resolvió los conflictos que generó la ocupación de la Araucanía.